

# REMÓNTATE



# CONFIANDO Y SOMETIÉNDOSE

# Remóntate Confiando y Sometiéndote

Libro 3, Compilación #10 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Visión de la Ladera

Mi Padre y yo estábamos solos en una ladera, y sucedió algo increíble. Clamé a Él diciendo: «No estoy a la altura de esas cosas que se me piden. Mi espíritu está dispuesto, pero Mi carne es muy débil.» Mi Padre no se limitó a hablarme con palabras; me mostró una visión. Me abrió los ojos del espíritu y me reveló que me sería posible elevarme por encima de toda circunstancia imposible que surgiera durante Mi vida terrena.

En la visión me vi en diversas situaciones, cada una de ellas imposible. En una escena me las vi con cinco mil hombres hambrientos, sin contar las mujeres y los niños que los acompañaban. En otra, María y Marta se aferraban a Mí implorándome por la vida de su hermano. En otra, iba caminando a través de un mar embravecido. Los vientos me azotaban, las olas se encrespaban, y Yo me encontraba flotando de pie, llamando a Pedro para que se acercara a Mí. En otra escena me vi ante multitudes de ciegos, enfermos y agonizantes de todas las edades. Clamaban a Mí suplicando que los sanara. Luego me vi suspendido de la cruz, con las manos y los pies traspasados por clavos, el costado atravesado con una lanza y una corona de espinas en la cabeza.

Al principio quise dar media vuelta y huir, pues al contemplar la visión me sentí inclinado a temer. Pero en ese momento noté que la mano de Mi Padre se me posaba firmemente en el hombro y me decía: «No, Hijo. Fíjate bien.» Miré y presencié algo increíble. En aquel momento, mientras volvía a ver cada escena, vi algo superior a Mi lado humano. En esta ocasión veía descender sobre Mí en cada escena el Espíritu de Mi Padre. Su Espíritu no se limitaba a envolverme, a estar a Mi lado, descendía sobre Mí y se incorporaba a Mí con toda Su potencia; nos hacíamos uno. Éramos uno, y cuando esto sucedía, tenía poder y fuerzas sobrehumanos. Cuando eso sucedía, me veía en la visión capaz de sobreponerme a toda situación. Me elevaba por encima de cada serie de circunstancias imposibles y salía triunfante, daba de comer a los hambrientos, resucitaba a los muertos, caminaba sobre el agua, sanaba a los enfermos y vencía a la muerte.

Finalmente comprendí que ahí estaría la clave, el secreto de la victoria. Sería eso lo que me ayudara a triunfar cada vez. Sería así como podría echar alas: sometiendo Mi mente carnal, Mi corazón, Mi cuerpo y Mi alma para recibir en toda Su plenitud el Espíritu de Mi Padre. Recibiendo Su Espíritu celestial, dejando que reposara del todo en Mí, que tuviera rienda suelta en Mí. Así fue como pude echar alas.

La clave estaba en someterme, en creer, en recibir. Aunque era un hombre de carne, aunque Mi espíritu humano estaba dispuesto, era demasiado débil. Pero el Espíritu de Mi Padre no lo era. Entonces Él me recordó las palabras que se le dieron al profeta Isaías cuando predijo el unguimiento que Yo habría de recibir. Dijo: «Reposará sobre Él el Espíritu del Señor».

Y comprendí cómo había de sobreponerme, pues no lo haría Yo mismo, es decir, Mi carne. No se debería a ningún talento ni capacidad carnal que Yo poseyera. Consistiría en que recibiera, en que me sometiera por entero a Mi Padre relajándome y dejando que Su Espíritu reposara totalmente en Mí, entrara del todo en Mí y obrara por entero a través de Mí. Al hacerme uno con el Espíritu de Mi Padre podría superar toda imposibilidad que se me presentara en la Tierra. Cuando el Espíritu de Mi Padre venía sobre Mí me daba sabiduría, conocimiento, acierto, entendimiento y justo juicio. No tenía más que recibirlo del todo, ceder a Su Espíritu, que siempre estaba listo para envolverme por completo y dotarme así de un poder excepcional.

Cuando nos hacíamos uno asumía la naturaleza divina de Mi Padre. Al hacerme uno con Él, al asumir Su naturaleza, cobraba fuerzas para superar toda dificultad que se me presentara, porque entonces veía con los ojos del espíritu. Entonces veía con los ojos de Mi Padre. Cuando lo hacía, las cosas terrenas se empañaban, se manifestaban las posibilidades ilimitadas del espíritu e, impulsado por el poder del Cielo, ¡veía que todo era posible!

No tenía más que hacerme uno con Mi Padre y dejar que Su Espíritu morase plenamente en Mí, es decir, en Mi carne. De esa forma disponía de Su poder y Su fuerza para que me sacara adelante en todo aprieto.

Gracias a aquella conversación con Mi Padre y la visión que me mostró allí en la ladera, comencé a comprender con Mi entendimiento humano en qué consistía el arte de vencer. Así fue como llegué a vencer: dejando que el Espíritu del Todopoderoso habitase en Mí, viviera en Mí, obrara en Mí y me levantara por encima de todo obstáculo. Vencía haciéndome uno con Mi Padre, entregándome de lleno a Su Espíritu y asumiendo Su naturaleza divina.

## **Tú también Puedes Remontar las Dificultades**

¿Qué hay que sea más grande que las circunstancias imposibles en que os encontréis? ¡Dios Todopoderoso! Así será como vosotros también podréis derrotar toda aparente imposibilidad que os surja en el día de hoy. Cada uno de los que me habéis recibido y habéis pedido Mi Espíritu portáis con vosotros en todo momento una medida de Él. Pero cuando os encontréis en aprietos, cuando en estos tiempos de acción os veáis en situaciones imposibles, necesitaréis que Mi Espíritu irrumpa en vosotros con todo Su poder. Para remontar las dificultades es preciso que dejéis reposar Mi Espíritu en vosotros totalmente, sin reservas. Es preciso que asumáis Mi naturaleza divina.

Es posible que este concepto de recibir más de Mi Espíritu os resulte familiar. Conocéis los principios de lo que os estoy hablando, y puede que penséis: «Pero, Señor, si ya tenemos Tu Espíritu y siempre lo hemos tenido». Y es cierto que lo tenéis, así como Yo también llevaba conmigo una buena porción del Espíritu de Mi Padre. Sin embargo, cuando me vi metido en el ministerio que más me exigía, cuando viví Mi propia era de acción, aprendí que necesitaba apoyarme plenamente en el Espíritu de Dios para vencer. Tenía que dejar que el Espíritu de Mi Padre entrara y morase en Mí sin reservas.

Habéis recibido Mi Espíritu, y no hay duda de que hacéis grandes avances en cuanto a dejarme morar de forma más total en vosotros. Mas creedme: no habéis captado ni experimentado aún del todo el alcance de ello. Sabed que ahora, en esta era de acción, debéis recibir de forma más constante, directa y total. Habéis visto algunas vislumbres; lo habéis experimentado hasta cierto punto y cada vez os acercáis más al ideal. Con todo, os digo, Mis amores, que a medida que avancéis en la era de acción necesitaréis tener Mi Espíritu en vosotros en una medida mayor y más completa. A medida que os sometáis más de lleno, recibáis Mi Espíritu y lo dejéis reposar plenamente sobre vosotros, a medida que de verdad lo dejéis todo en manos de Dios, dejándome que lleve las riendas de vuestro corazón, vuestra mente y vuestro espíritu, ¡podréis vencer! Esta es la técnica para remontar las dificultades: ¡despreocuparos y dejar que Yo tenga rienda suelta en vuestra vida! ¡Así será como superaréis todo problema, todo contratiempo, todo imposible!

Tuve que dejar rienda suelta a Mi Padre en Mí. Habíamos de ser uno. Era crucial para Mi supervivencia. Y ahora os toca a vosotros hacer lo mismo. Os estoy enseñando la importancia de someteros más y ser más sensibles a Mi Espíritu, de sintonizar con más precisión para que podáis captar Mis Palabras en todo momento. Y en eso consiste elevarse por encima de las dificultades. El secreto para echar alas radica en recibir totalmente Mi Espíritu, hasta que empape todo vuestro ser. Consiste en dejar que Yo me mueva sin trabas en vosotros, por completo, sin reservas. <sup>(1)</sup>

Remontarse es algo del espíritu; no supone esforzarse uno mismo y luchar por superar las cosas en la propia carne. Supone estar totalmente sometido y entregarse totalmente al poder de Mi Espíritu. Esa es la única manera de remontar. Pero a muchos, hasta eso les resulta muy difícil. El sometimiento, la renuncia, la entrega que os exijo para que os podáis remontar, lograr auténticas victorias, superar lo imposible, exigen muchos atributos que la naturaleza humana no posee, como humildad, sumisión, fe, reconocer que por vosotros mismos no sois nada, creer que Yo lo puedo hacer. El poder de remontarse en sí es algo milagroso, pero no es que no cueste nada.

Remontarse es el secreto del triunfo. ¡Es la diferencia entre avanzar y quedarse rezagado, entre el éxito y el fracaso, entre la victoria y la derrota!

En tu caso, amor Mío, es una proposición que no puedes rechazar. A quien mucho se le ha dado, mucho se le demandará, y esto es lo que te pido, amada Mía: que domines este arte de remontarte. Se te ha dado mucho; si sabes estas cosas, la felicidad, el gozo, la satisfacción y la gratificación solo llegarán cuando te lances a hacer lo que te he revelado.

Tu futuro es remontarte por medio del poder de las llaves; debe ser tu forma de funcionar. Así es como debes obrar. Es como debes regir tus actos. Así es como debes actuar y pensar: siempre remontándote. Debe ser tu mentalidad, tu forma de vida. Tiene que llegar a ser parte de tu naturaleza. El arte de remontarse tiene que ser una parte fundamental de tu vida, tu forma de ser y existir en todo momento. Amor Mío, es un ofrecimiento que no puedes rechazar. Debes ser Mi prueba viviente de que verdaderamente es posible remontarse.

He escogido lo necio de este mundo, los que no son sabios en sí mismos; los débiles y frágiles, los incapaces en sí, aquellos a quienes el mundo llama ignorantes, incultos, casi ineptos. Pero conmigo en ti, ¡lo eres todo! Eres Mi vasija escogida, una vasija creada por Mí para que Mi luz, Mi poder y Mi gloria resplandezcan en ti y todos los vean.

No tienes nada que temer ante la increíble posibilidad de remontarte sobre las dificultades y lo imposible, con todo lo que eso supone; basta con que te apoyes en Mí e invoques el poder de las llaves. En realidad, no eres tú quien se remonta, sino Yo. Soy Yo quien te levanta. Soy Yo quien te alza muy por encima de lo imposible. Basta con que te sometas a Mí.

Eso es remontarse para ti, amor Mío. Eso es lo que significa para ti. No es nada que provenga de ti. Es sumisión. Es desprenderte de todo lo tuyo, de todo lo que tenga que ver con tu carne, de tus propios sentimientos, y dejarme vivir y actuar con libertad en ti. Es que me dejes tener dominio total de tu vida, tu corazón, tus pensamientos y tus acciones. Es que dejes que actúe en ti sin trabas.

Eso es lo que significa para ti: desprenderte de cuanto te limite. Debes ceder y dejar que actúe libremente en ti. Las llaves te dan poder para remontarte por encima de todo lo que te contenga o ponga obstáculos.

Para ti, Mi amor, remontarse significa que no hay vuelta atrás, no hay medias tintas, no te puedes quedar corto, no puedes decir «hasta aquí y no más». Significa que te deseo; que debo poseerte por completo, por entero, siempre. Quiero un dominio total. Quiero tu mente, tu corazón, tu espíritu y tu cuerpo para obrar lo que quiera. Quiero estar en ti. Quiero plena libertad de acción; sin reservas. Quiero ser tu dueño, poseer todo tu ser.

En tu caso, remontarse es someterte. Significa que te sometas de lleno a Mi Espíritu. Significa que puedo poseer te y hacer contigo lo que me plazca. Significa que Mi poder, Mi vida y Mi gloria se manifestarán en ti. Significa poder, fuego, vida y amor. Significa la satisfacción y el gozo de saber que estás cumpliendo tu destino.

**El Primer Paso es la Sumisión**

El primer paso que tienes que dar en este momento para progresar y aprender a remontarte es someterte a Mí en la multitud de pequeñeces que surgen a lo largo del día. Hay muchas claves para aprender a remontarse, pero la base de todas ellas es la sumisión. Sométete a Mí en todo, tanto lo importante como lo menos importante, recordando que si no te sometes en lo de menos cuánta, nunca te podrás someter en lo grande. <sup>(2)</sup>

Deben tener en cuenta la medida de Mi poder; no está limitado en modo alguno por sus reglas, circunstancias o aptitudes terrenas. Yo creé el mundo y con sus muchas maravillas insondables a partir de la nada, ¡la nada misma! Partí de la nada y fui avanzando a partir de ahí. De modo que cuando se fijan en ustedes mismos y en sus limitaciones, y aun en lo que a ustedes les parecen factores concretos -como por ejemplo, el tiempo-, se olvidan de que no me hace falta gran cosa para empezar a obrar. Es verdad que para valerme de ustedes necesito su sumisión y afán. Pero contando con eso, no hay límites a lo que puedo hacer. <sup>(3)</sup>

Tal como he prometido, nunca te fallaré; siempre puedes contar conmigo. Mi poder es ilimitado. La fortaleza de Mi Espíritu es inconmensurable, y está a tu disposición. Sólo tienes que tener fe para extender la mano y asirla, tomarla y reclamarla como tuya. ¡Ejercita tu fe! ¡Busca con apremio que Mi Espíritu, Mi ungimiento y Mi fortaleza desciendan sobre ti! ¡Sométete a Mí, entrégate a Mí, hazte Mío, y nunca te fallaré! <sup>(4)</sup>

Si a alguno le cuesta vestirse de Mi mente, si le cuesta concentrarse en el poder cuando lo asaltan dificultades, si le parece imposible remontarse, si le resulta penoso permitirme que lo posea por completo, le pido que evalúe su vida de oración y alabanza. Pues si esos dos elementos están en el lugar debido, si invierten su deseo, entusiasmo y esfuerzos en esos dos elementos clave, todo lo demás encajará en su lugar.

Para que la oración y la alabanza sean un factor más esencial en su vida tienen que renunciar a sus propios pensamientos y libre albedrío. Es necesario que se abran íntimamente a Mí. Hace falta sumisión y apremio continuos para no perder el impulso y estar siempre motivados. <sup>(5)</sup>

Es cierto que cuesta alabarme directamente por algo muy difícil o malo en apariencia que haya pasado en su vida o en la vida de alguien a quien quieran mucho. No obstante, si se encuentran en una situación terrible y deciden alabarme por ella, ese acto de alabanza es un acto de sumisión con el que dan testimonio ante Mí y ante los demás de que saben que estoy al mando, que son Mi esposa, que saben que no ocurre nada en su vida que no provenga de Mí y que si permití que ocurriera es porque reportará algún beneficio. Esa clase de sumisión y alabanza es muy eficaz.

Alabarme solo por el lado positivo o porque tienen la esperanza de que la situación cambiará es bueno, pero no es lo mejor ni mucho menos. Lo mejor es que sean capaces de alabarme por la situación tal como se ve en el momento, y al mismo tiempo alabarme por Mi poder para obtener una victoria a partir de cualquier circunstancia. Ambas partes son

necesarias. Si solo me alaban por la forma en que esperan que cambie el panorama, o por la manera en que creen que los libraré, no es una alabanza completa. No es sumisión total a Mí. La sumisión total es saber que sea cual sea la apariencia que tenga la situación para ustedes, tengo un plan, poseo todo el poder y haré lo que más convenga. Si no tienen esa sumisión total, lo que dicen en resumidas cuentas es que solo me alabarán si la situación cambia, y esa no es una alabanza plena. <sup>(6)</sup>

En eso consiste remontarse: se trata de una reacción sobrenatural. Lo natural no es remontarse. Cuando algo sale mal o crees que no te quieren o no te necesitan -o cualquiera que sea la batalla interior que libres-, lo natural es descorazonarse. Lo que debes hacer en esas circunstancias es obligarte a reaccionar de modo sobrenatural y remontarte. Es preciso tomar la decisión de ceder y someterte completamente al poder de Mi Espíritu. <sup>(7)</sup>

Lo fundamental de la alabanza y lo que realmente cobra significado para Mí cuando me alaban en cualquier circunstancia es que confíen en Mí. Pase lo que pase, por desalentadora que sea la situación, sea lo que sea que Yo haya decidido hacer en su vida, si pueden alabarme sinceramente por ello, significa que confían plenamente en Mí. Equivale a decirme que saben que sé lo que más conviene. Es poner su vida en Mis manos y someterse a Mí en esa situación, declarando que, pase lo que pase, podrán decir: «Aunque me matare, en Él esperaré» (Job 13:15).

En eso consiste la alabanza sincera: en someterse a Mí. Significa confiar. Estar agradecido cualesquiera que sean las circunstancias y sea lo que sea que haya decidido hacer en su vida, y verlo todo desde Mi perspectiva. Es remontarse sobre las circunstancias. Les eleva el corazón a Mí. Ésa es la clave para remontarse. <sup>(8)</sup>

1. ¡Remóntate! #3317:18-30
2. ¡Remontarse! #3379:20, 169-178
3. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:117
4. ¡Retén tu corona! #3168:288
5. ¡Alaba hasta vencer! #3449:24,25
6. Alabanza extrema #3641:47, 48
7. Una actitud categóricamente positiva, 1ª parte #3581:65
8. Alabanza = respuestas, soluciones, progresos, poder y victoria #3539:56,57